



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #152

PENTECOSTÉS

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".

San Policarpo



El Señor vivo y resucitado, con su presencia, ha unido y consolidado al grupo de los apóstoles: Estaban todos juntos en el mismo lugar (Hch 2,1). Han regresado a la sala de arriba, al cenáculo, donde Jesús les concedió y confió las gracias más altas: Su Cuerpo y su Sangre, su Sacerdocio. Y ahora, su Espíritu, que inaugura el tiempo de la Iglesia, donde permanentemente vive y actúa. El don prometido del Espíritu irrumpe en la sala como un viento recio (Hch 2,2), capaz de despertar los corazones adormecidos de los discípulos; como un fuego voraz (v.3), encendiendo sus corazones vacilantes. Aliento divino, que infunde una nueva vida en lo inerte; fuego de caridad, que consume las frías miserias y transforma en luz del mundo a cada discípulo (Mt 5,14). Del Fuego a la Luz, del Viento a la Vida. Es el Amor entre el Padre y el Hijo que es comunicado a todo el que cree. Así fue prometido por boca de Isaías: el Espíritu reposaría sobre el pueblo mesiánico, creyente (Ez 36,25-27). El Espíritu que fecundó a María en su concepción virginal (Lc 1,35), el que se posó sobre Cristo en el Jordán (Jn 1,32) y le acompañó durante todo su ministerio; el mismo que Jesús promete en el discurso de despedida para que comprendan todo (Jn 14,26), y, finalmente, el que entrega en la cruz (Jn 19,30). El cenáculo y el Calvario son un anticipo del prodigio de Pentecostés, el nacimiento de la Iglesia: los Doce, que se sientan a la mesa, serán los cimientos de este nuevo pueblo, de este edificio de Dios (1Pe 2,5). Este Espíritu nos capacita para guardar y cumplir la Palabra y los mandatos de Jesús y ser, en verdad, discípulos suyos. Entonces, el Padre y Él vienen a nosotros y hacen morada en lo más íntimo de nuestro ser (Jn 14,23). El Dios Trinidad se hace uno con su creatura y esta comienza a vivir en el lenguaje de la Caridad, conector universal entre hombres y pueblos dispares (Hch 2,11). El discípulo, que arde en el amor de su Señor, movido por el Espíritu, siente la urgencia de darlo a conocer, convirtiéndose en auténtico testigo y apóstol: Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos, os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1Jn 1,1.3). Todos hemos recibido en nuestro Bautismo este mismo Espíritu, que el sacramento de la Confirmación llevó a plenitud. Él hace posible en nosotros una auténtica vida cristiana, uniéndonos con Cristo y con el Padre. Así, nuestras palabras y obras son las Suyas, poniendo en contacto con Él a cada persona que encontramos en nuestro camino. Hoy, en nuestro particular cenáculo, el Resucitado nos concede su Espíritu, renovando nuestra comunión con Él y con los hermanos y lanzándonos a gritar que está vivo y nos ama por siempre.

Jueves después de Pentecostés

Jesucristo Sumo y eterno sacerdote

Origen de la fiesta



Aunque en algunos misales de principios del siglo XX ya se encontraba la Misa de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, esta festividad, de origen español, obtuvo la aprobación de la Santa Sede en 1971. Comenzó a ser festividad litúrgica el 22 de agosto de 1973 gracias al esfuerzo de D. José María García Lahiguera, Arzobispo de Valencia, fijando su celebración en el jueves siguiente a la solemnidad de Pentecostés. Fue incluida en el calendario litúrgico en 1974. En 1996, San Juan Pablo II, agregó los textos de la Liturgia de las Horas, que habían sido enviados desde Madrid.

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

Nuestro Señor Jesucristo es el sacerdote de la Nueva Alianza que nos ha reconciliado con Dios y nos ha llamado a formar parte de su Iglesia, haciéndonos hijos del Padre. En muchas diócesis se celebra también en este día la Jornada de santificación de los sacerdotes.

En el Nuevo Testamento, no se utiliza el término «sacerdote» para referirse sólo a los ministros. Este término se reserva especialmente para denominar a Cristo y a todo el pueblo de Dios, unidos como un Sacerdocio real, tal cual lo indica Pedro en su segunda carta:

"Vosotros, en cambio, sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que os llamó de las tinieblas a su admirable luz" (1 Pedro 2,9)

Profetas, Sacerdotes y Reyes

Mediante el bautismo, todos hemos sido configurados con Cristo Profeta, Sacerdote y Rey. Nuestra vida es sacerdotal en la medida en que, unida a la suya, se convierte en una completa ofrenda al Padre.

La celebración de la fiesta de Jesucristo, Sumo y eterno Sacerdote, debe ser contemplada, por todos los católicos, como un día intensamente sacerdotal. Un día para amar y adorar el sacerdocio de Jesucristo, que a su vez está aunado al sacerdocio de todos sus ministros.

Hoy es un día para agradecer a Jesús habernos regalado este precioso don a toda la humanidad, en la que cada día, en cada Iglesia del mundo, cada presbítero hace presente, mediante la consagración de las dos especies, a Jesucristo, el Hijo de Dios altísimo.

Todos los cristianos, **debemos tomar este día como una gran jornada de oración por la santidad de todos los Sacerdotes**, unirnos con fe y esperanza, en comunión con todos los Santos, sintiéndonos verdaderamente parte del Cuerpo místico de Cristo, y pedir, al Dueño de la mies, para que envíe obreros a su mies y haya muchos y santos Sacerdotes.

Oración por los Sacerdotes

Señor Jesús, te pido por tus sacerdotes. Que cuando estén clavados en la cruz del confesionario, pongas en ellos tu corona de luz en vez de tu corona de espinas.

Que cuando, día a día, te traigan al pan convertido en tu Cuerpo, no se les vuelva rutina, sino diario milagro.

Que su trato con las almas sea siempre para dejar en ellas el amor y el valor que Tú nos entregas.

Que cuando sean jóvenes, tengan la fortaleza de tus últimos tres años, y cuando estén en la vejez, sigan sintiendo que «Dios alegra su juventud».

Que sean como Tú, profundamente humanos y perfectamente divinos.

Que cuando el desánimo y la debilidad los agobien en el camino de su calvario, estés Tú, como Cirineo, para llevarles la cruz y volvérsela gozo.

¡Y que nunca falte quien de la vida por ellos, así como Tú la diste por nosotros! Amén

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?»

Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. **R/.**

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. **R/.**

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios



AVISO MUY IMPORTANTE



GRUPOS DE FORMACIÓN JUNIO

VIERNES 13, 18.30-20.00
ULRICHSHAUS, KREUZLINGEN

SÁBADO 14, 16.30-18.30
PFARREIZENTRUM ST. MARIA, SCHAFFHAUSEN

El domingo 15 de junio tienes una cita con la...

FIESTA DE LA MISIÓN

Un día para agradecer, celebrar y compartir.
¡¡¡Te esperamos!!!

12.15. Celebración de la Eucaristía en St. Stefan, Kreuzlingen
13.30 Comida en los salones de la parroquia.

Y después de la comida juegos para los niños.
Y para los adultos...¡SORPRESA!

Oración de San Juan Pablo II al Espíritu Santo

"Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador, don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo.
Danos pronto la paz, sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre, y también al Hijo;
y que en Ti creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

